

CEZZAR AHMED PACHÁ

La fortaleza que detuvo a Napoleón



Joylino+

CEZZAR AHMED PACHÁ

La fortaleza que detuvo a Napoleón

El mensajero recorría las calles estrechas de Acre con una carta bien sujeta en la mano. El viento del mar agitaba su ropa y las gaviotas volaban sobre la fortaleza. La carta venía de un comandante cuyo nombre se conocía en muchos países: Napoleón Bonaparte.

Cezzar Ahmed Pachá recibió la carta. Napoleón anunciaba que marcharía hacia Acre. Le recordaba sus victorias anteriores y lo invitaba a llegar a un acuerdo. Entre aquellas líneas también había una clara amenaza. Pero en la ciudad a la que había llegado la carta, el comandante no era alguien que se asustara y retrocediera fácilmente. Ahmed Pachá levantó la vista del papel. Ante él había una fortaleza que proteger y, dentro de ella, personas que vivían allí.



La vida de Ahmed Pachá había comenzado en Bosnia. De joven había viajado a distintos lugares y desempeñado varios cargos en Egipto. Había ganado experiencia superando duras pruebas, hasta convertirse en uno de los gobernadores más poderosos del Imperio otomano. Había establecido su sede en Acre y llevaba años viviendo allí.

Ahora era anciano. Su barba tenía canas, pero sabía muy bien cómo defender una fortaleza. La gente lo conocía como un gobernante severo y autoritario. Esperaba que se cumplieran sus órdenes y procuraba que no se le escapara ningún fallo en los preparativos. Ahora iba a enfrentarse a un general joven, victorioso y muy seguro de sí mismo. La experiencia que Ahmed Pachá había reunido durante tantos años se pondría a prueba en las murallas de Acre.



La carta que recibió Cezzar Ahmed Pachá llevaba la firma de Napoleón:

A Cezzar Pachá:

Desde que entré en Egipto, le he dicho varias veces que no deseo luchar contra usted. Pero no respondió a mis propuestas y envió soldados contra mí.

Gaza, Ramla y Jaffa ya están en mis manos. Dentro de pocos días marcharé sobre Acre.

¿Qué motivo tengo para quitarle unos años de vida a un anciano que no conozco? Frente a los países que he conquistado, ¿qué importan unos palmos más de tierra?

Vuelva a ser mi amigo. Puedo hacerle tanto bien como daño. Envíe su respuesta con un hombre autorizado a representarlo. Si viene con bandera blanca, su seguridad estará garantizada.

Espero su respuesta antes de partir hacia Acre.

Bonaparte — Jaffa, 9 de marzo de 1799

Tras leer la carta, el pachá la dejó sobre la mesa.

Napoleón le ofrecía su amistad y, a la vez, anunciaba que vendría con su ejército. Pero la decisión de Ahmed Pachá no había cambiado: defendería Acre.



Ahmed Pachá anunció claramente su decisión ante sus comandantes: «Esta es nuestra respuesta a Napoleón: no entregaremos Acre. Nuestro deber es defender esta fortaleza. Que haya tomado otras ciudades no significa que vayamos a abrirle nuestras puertas. Si viene con su ejército, nos encontrará cumpliendo nuestro deber».

Después preguntó por los preparativos en las murallas. ¿Qué parte había que reparar? ¿Dónde se colocarían los cañones? ¿Dónde harían guardia los soldados? Los comandantes respondieron uno a uno. Poco después, los golpes de los martillos resonaban en la fortaleza. Se transportaban materiales y se revisaban los puestos de guardia. La decisión del pachá se reflejaba en el trabajo de todos: Acre se preparaba para defenderse.



En marzo, el ejército francés llegó ante Acre. Se montaron tiendas y se colocaron cañones. Napoleón esperaba conquistar la ciudad en poco tiempo. Pero los primeros ataques demostraron que no sería fácil superar sus defensas.

El estruendo de los cañones se extendió sobre el mar. Se desprendieron trozos de piedra y se levantó una nube de polvo. Los defensores mantuvieron sus puestos. Cuando los soldados franceses intentaron llegar a las murallas, el foso y el fuego que venía de la fortaleza les impidieron avanzar. Tuvieron que retirarse. Mientras el polvo se dispersaba sobre Acre, las puertas seguían cerradas. Los soldados de Ahmed Pachá continuarían defendiendo la ciudad después de aquel día.



Los cañones pesados que llegarían por mar eran una parte importante del plan de Napoleón. Esperaba derribar con ellos las murallas de Acre. Pero algunos de los barcos que los transportaban fueron capturados en el mar. Los cañones no llegaron al ejército que rodeaba la ciudad.

Es más, algunos de aquellos cañones capturados comenzaron a usarse para defender Acre. ¡Las armas que Napoleón esperaba para derribar las murallas estaban ahora frente a sus propios soldados! A la fortaleza también llegaban materiales y ayuda por mar. Ahmed Pachá y los defensores aprovecharon ese apoyo para seguir resistiendo. La tarea de Napoleón se había vuelto mucho más difícil de lo que pensaba.



Pasó un día. Luego una semana, y después más semanas... Napoleón volvía a atacar y Acre volvía a resistir. Se reparaban las aberturas de las murallas y se reforzaban los puestos de defensa. De día se oían los cañones en la ciudad y, en las pausas entre ataques, los martillos de quienes trabajaban.

Un cantero dejó su herramienta y miró el muro dañado. El soldado que estaba a su lado miraba el mismo lugar. «Otra vez se ha derrumbado», dijo el soldado. El cantero levantó una piedra del suelo. «Entonces volveremos a levantarlo». Así, con esa determinación, continuaba la defensa de Ahmed Pachá. Recuperarse después de cada ataque, dejar que un compañero tomara el relevo al sentirse cansado, prepararse para el día siguiente... La resistencia de Acre crecía día a día.



En mayo, los franceses lograron abrir una brecha en una parte de las murallas. Una brecha era una gran abertura en el muro. Los soldados de Napoleón pensaron que podrían entrar por allí y conquistar la ciudad. Parecía que, por fin, tenían delante la oportunidad que llevaban semanas esperando.

Pero al atravesar la abertura encontraron un nuevo obstáculo: los defensores habían construido un segundo muro de defensa detrás de la parte derrumbada. ¡Que la primera muralla estuviera dañada no significaba que Acre se rindiera! Las tropas de Ahmed Pachá y los encargados de organizar la defensa se habían preparado para esa posibilidad. El ataque también fue detenido allí. Justo cuando el ejército de Napoleón creía que la victoria estaba cerca, tuvo que retroceder una vez más.



También llegaron a Acre refuerzos otomanos por mar. Los defensores se hicieron más fuertes.

Mientras tanto, Napoleón sufría bajas durante el largo asedio y tenía que hacer frente a las enfermedades que afectaban a su ejército. Cada nuevo ataque agotaba un poco más a sus soldados.

Aun así, siguió intentando conquistar Acre. Pero no pudo vencer la resistencia de la fortaleza. Bajo el mando de Cezzar Ahmed Pachá, los defensores aprovecharon la ayuda recibida y las líneas de defensa que habían preparado para conservar la ciudad. Finalmente, Napoleón comprendió que no lograría su objetivo si continuaba el asedio. Hacia finales de mayo comenzó la retirada. El ejército que había querido tomar Acre y seguir avanzando regresaba sin haber conquistado la fortaleza.



Acre no había caído. El plan de Napoleón de avanzar pasando por la ciudad había fracasado. Detener a un comandante tan victorioso como él era un gran triunfo para sus defensores. El nombre de Cezzar Ahmed Pachá se hizo aún más famoso, junto con el de Acre.

Con el tiempo, se atribuyeron a Napoleón dos frases que expresaban la decepción que le había causado aquel fracaso: **«El destino me convirtió en el juguete de un anciano»**. Y **«Si no me hubieran detenido en Acre, habría conquistado todo Oriente»**.

Nadie podía saber si Napoleón habría logrado conquistar realmente todo Oriente. Pero había un hecho claro: había querido tomar Acre y no lo había conseguido. La defensa dirigida por el anciano Ahmed Pachá le había cerrado el paso al gran general.



Cuando terminó el asedio, quedaba mucho por hacer en Acre. La guerra había dañado la ciudad y habían muerto personas de ambos bandos. Había que reparar las murallas, atender a los heridos y recuperar la vida cotidiana. La noticia de la victoria llegó a Estambul y se enviaron recompensas a quienes se habían destacado en la defensa.

Una mañana, las puertas de la fortaleza se abrieron para recibir a quienes traían alimentos a la ciudad. Las ruedas de los carros rodaron sobre las piedras y en las calles volvieron a oírse los sonidos de cada día. La puerta que Ahmed Pachá había defendido ya no esperaba el ataque de un ejército.

**Napoleón había llegado lleno de arrogancia y vanidad, y había recibido de Cezzar Ahmed Pachá una bofetada a su orgullo que jamás olvidaría. No había conquistado Acre.
La ciudad seguía firme, en pie.**

